

Dramática Latinoamericana de Teatro/CELCIT N° 43

-

INSTRUCCIONES PARA EL MANEJO DE LAS MARIONETAS

Héctor Levy-Daniel

Escrita en 1997.

Personajes

BRUNO

CARUSO

CORA

GUINEA

KATIA

LARA

MENÉNDEZ

Estrenada el 21 de marzo de 1998 en el teatro IFT de Buenos Aires, con el siguiente reparto:

BRUNO: Jorge Sánchez Mon

CARUSO: Silvia Villazur

CORA: Marta Montero

GUINEA: Laura Andrino
KATIA: Gabriela Levy-Daniel
LARA: Marcela Casonú
MENÉNDEZ: Walter Sánchez
Dirección: Clara Pando

ESCENA 1

LA SALA DE ENSAYOS. EN ESCENA ESTÁN BRUNO, KATIA, CORA, GUINEA, MENÉNDEZ, LARA, CARUSO. TANTO BRUNO COMO CORA Y GUINEA ESTÁN VESTIDOS DE BLANCO. CARUSO TAMBIÉN, PERO NO PARTICIPA DE LA ACCIÓN, SE MANTIENE APARTADA. KATIA ESTÁ ACOSTADA EN UNA CAMILLA. LLEVA PUESTA UNA MÁSCARA QUE REPRESENTA A LA MADRE. BRUNO FIGURA SER UN DOCTOR OBSTETRA QUE SE DISPONE A ASISTIR EL PARTO DE KATIA. LARA REPRESENTA A UN NIÑO DE DIEZ AÑOS QUE OBSERVA LA ESCENA, TAMBIÉN USA UNA MÁSCARA. EL NIÑO LLEVA EN LA MANO UNA ARDILLA QUE ACARICIA CONTINUAMENTE. POR SU PARTE MENÉNDEZ, IGUALMENTE ALEJADO, OBSERVA.

DOCTOR: Vamos, vamos, fuerza. ¡Fuerza!

LA MADRE GIME, LUEGO GRITA. A LA PARTERA CORA, QUE LA SOSTIENE POR DETRÁS.

DOCTOR: No deje que se mueva, téngala fuerte. Bien. Bien. ¡Puje! ¡Puje!
Vamos, que ya salió. A LA ENFERMERA GUINEA. Tijeras. Es un varón.

LA MADRE: Déjemelo tener.

DOCTOR: Es suyo. SE QUITA EL DELANTAL BLANCO.

ENFERMERA CARUSO: Tengo que llevármelo.

LA MADRE: ¿Ya?

ENFERMERA CARUSO: Sí. Usted tiene que descansar. LE QUITA EL BEBÉ. A la noche, a la noche lo va a ver. GIRA Y LE MUESTRA EL BEBÉ A BRUNO, QUE AHORA LLEVA LA MÁSCARA DEL PADRE Y ESTÁ VESTIDO CON TRAJE Y CORBATA. Es un varón. Lo felicito. EL PADRE RÍE A CARCAJADAS. LA PARTERA CORA Y LA ENFERMERA GUINEA AYUDAN A LA MADRE A INCORPORARSE. EL PADRE SE VA CON EL BEBÉ.

MENÉNDEZ: Hasta aquí. PAUSA. BRUNO VUELVE CON EL MUÑECO EN LA MANO. SUENA EL TELÉFONO. MENÉNDEZ ATIENDE INMEDIATAMENTE. Sí, sí señor. Ahora mismo empezamos. Como no. CUELGA EL TELÉFONO. No se aflojen. Vamos todo de nuevo. No tan lenta.

-

ESCENA 2

EL CAMARÍN DE LARA. ESTÁN MENÉNDEZ Y LARA, SOLOS. MENÉNDEZ INTENTA BESAR A LARA. ESTA LO ELUDE.

LARA: Pará, Menéndez. Seguí contándome.

MENÉNDEZ: INSISTE SOBRE EL CUERPO DE LARA. No hay más.

LARA: ¿Cómo que no hay más? ¿Eso es todo lo que me tenías que contar?

MENÉNDEZ: No es poco. ¿Qué más querés?

LARA: ¿Te lo dijo él?

MENÉNDEZ: Me lo dio a entender.

LARA: Es lo mismo, ¿o no? ¿Qué fue lo que te dijo?

MENÉNDEZ: "Con los fuegos artificiales, el pesebre..."

LARA: ¿Eso quiere decir a fin de año?

MENÉNDEZ: No lo dejó claro.

LARA: ¿Vos no le preguntaste más?

MENÉNDEZ: No puedo. Él es así. Nunca dice las cosas directamente.

LARA: ¿Y entonces? No estás seguro.

MENÉNDEZ: Entonces... Hay que interpretar lo que dice. Siempre hay que interpretarlo.

LARA: ¿Y cómo sabés que no te equivocás?

MENÉNDEZ: No me equivoco. Me doy cuenta. Hasta ahora nunca me equivoqué.

LARA: Hasta ahora no. ¿Y mañana?

MENÉNDEZ: Mañana tampoco.

LARA: Soltame, Menéndez. ¿Qué fue lo que te dijo?

MENÉNDEZ: "Con los fuegos artificiales, el champán y el pesebre tienen que estar afuera".

LARA: Y eso se parece a fin de año... ¿no?

MENÉNDEZ: ¿Y si no, qué quiere decir?

LARA: Vos sabrás. PAUSA. ¿Falta mucho para fin de año?

MENÉNDEZ: Y... unos meses.

LARA: ¿Muchos?

MENÉNDEZ: Unos cuantos.

LARA: ¿Y por qué nos van a largar? ¿Por qué ahora?

MENÉNDEZ: Dice que ya no le sirve todo esto. Está cansado de las mismas escenas. No se le ocurren escenas nuevas y dice que ya está viejo para ponerse a pensar.

LARA: Es imposible. El Mariscal no se cansa nunca. Vos mismo me lo dijiste mil veces. No me mientas, Menéndez, yo me doy cuenta.

MENÉNDEZ: No te miento.

LARA: Pará, pará. Soltame. ¿Nos va a matar?

MENÉNDEZ: ¿Cómo los va a matar? ¿De dónde sacaste eso? Te digo que los va a largar.

LARA: ¿Seguro?

MENÉNDEZ: Sí. Abrazame.

LARA: Dejame. Menéndez, hay algo en todo esto que no me gusta. Me da miedo.

MENÉNDEZ: ¿Miedo?

LARA: Me estás mintiendo.

MENÉNDEZ: No.

LARA: ¿Por qué nos va a liberar?

MENÉNDEZ: Ya te lo dije.

LARA: ¿Vos decís que de verdad nos vamos a ir?

MENÉNDEZ: Sí. Abrazame.

MENÉNDEZ COLOCA LOS BRAZOS DE LARA ALREDEDOR DE SU CUELLO. LARA LO ABRAZA.

-

ESCENA 3

EL CAMARÍN DE BRUNO. TODOS LOS PRISIONEROS SE HAN REUNIDO ALREDEDOR DE LARA. HAY UN CLIMA DE EUFORIA Y EXCITACIÓN.

CORA: ¡Cállense! ¡Cállense!

CARUSO: A ver, explicame bien. ¿Dijo que nos van a largar?

LARA: Sí. No lo dijo directamente.

KATIA: ¿Qué dijo entonces?

LARA: Que parece que para fin de año vamos a estar afuera.

CARUSO: ¡Bien Lara, bien! Ésas son las cosas que quiero escuchar. ¡Nos vamos, carajo! ¡Nos vamos! Hay que contárselo a Renard. Le va a hacer bien.

CORA: Pará Caruso, no te creas todo lo que te dicen.

CARUSO: Pero si lo dijo el Mariscal.

BRUNO: Caruso, cuidá que no venga Menéndez en vez de gritar.

GUINEA: Yo estoy con Caruso. Tenemos que tener fe.

BRUNO: ¿No te quiso decir por qué nos van a largar?

LARA: No. No quiso decir nada. Se habrá aburrido de mirar.

CARUSO: A lo mejor se está quedando ciego. ¿Qué me miran así? Si se queda ciego y ya no nos puede hacer trabajar... ¿para qué nos va a tener acá encerrados?

BRUNO: Callate un poco.

KATIA: Setecientos noventa y cinco, trescientos veintitrés, barra sesenta y dos.

CORA: Ésta empezó otra vez con el numerito.

KATIA: ¿Y a vos qué te importa?

CORA: Bueno, no te enojés.

GUINEA: Vamos a poder andar por la calle.

KATIA: Vamos a ver el sol.

BRUNO: A LARA. ¿Qué más te dijo?

LARA: Que nos va a largar para fin de año.

BRUNO: ¿De qué año?

LARA: De éste que pasa.

BRUNO: ¿Te dijo a fin de este año?

LARA: No.

GUINEA: Tiene que ser a fin de este año.

BRUNO: ¿Por qué? Pueden pasar veinte años más. O treinta. O cuarenta. Podemos morirnos acá.

GUINEA: No. Eso no nos va a pasar.

CORA: No sabemos. No podemos calcular cuándo pasa un día. ¿Cómo vamos a calcular un año? No sabemos nada. ¿En qué año estamos?

GUINEA: No sé.

CORA: ¿Ves? Hasta que llegue el fin de año que dice Menéndez nos puede pasar la vida entera.

CARUSO: Vos sos siempre la misma rebuscada. Suponete que hoy sea primero de enero. Si te dice a fin de año, más de doce meses no van a pasar aunque no podamos hacer el cálculo. En doce meses nos vamos, como mucho. ¿Para qué das tantas vueltas?

CORA: Callate, Caruso, querés.

CARUSO: No me callo nada. Callate vos, que lo único que hacés es amargar a la gente. Miralos, estaban todos contentos. Te escucharon... y ahora qué tienen que hacer, matarse.

CORA: Estoy tratando de que no crean en algo que después no se va a cumplir.

KATIA: ¿Y si te estás equivocando?

BRUNO: No tienen que desilusionarse. Pero tampoco tienen que creer en lo que dice Menéndez. Porque si no es verdad, nos están mintiendo para algo. Y si nos mienten y nosotros les creemos, ellos se están saliendo con la suya. Hay que andar con cuidado.

KATIA: Oigan, oigan.

GUINEA: Sí, sí. ¿Oyen ustedes?

LARA: Sí, ahora sí.

CORA: ¿Qué oyen?

LARA: ¿No oís, Cora?

KATIA: ¡Son chicos! ¡Muchos chicos que juegan! ¿Oís, Bruno?

BRUNO: Sí. Como si estuviésemos abajo de una escuela.

CORA: ¡Chicos! ¿Cuánto hace que no oímos voces de chicos?

GUINEA: ¿De dónde saldrán esos ruidos?

CARUSO: ¡Viene Menéndez!

-

ESCENA 4

LA SALA DE ENSAYOS. KATIA, CARUSO, Y BRUNO DISPONEN LOS ELEMENTOS PARA LA REPRESENTACIÓN BAJO LA MIRADA SEVERA DE MENÉNDEZ. ÉSTE HACE UNA SEÑA QUE SIGNIFICA QUE LA ACCIÓN HA COMENZADO. EL ÁMBITO ESTÁ DIVIDIDO EN DOS POR UNA PUERTA MÓVIL. DE UN LADO DE LA PUERTA HAY UNA SILLA GINECOLÓGICA. SENTADA EN LA MISMA SE ENCUENTRA UNA MUJER SIN ROSTRO, INTERPRETADA POR CORA. DEL OTRO LADO, LARA, VESTIDA COMO EL NIÑO, ESPÍA A TRAVÉS DEL OJO DE LA CERRADURA. EL NIÑO LLEVA EN LA MANO UNA ARDILLA QUE ACARICIA SIN CESAR. BRUNO, QUE LLEVA LA MÁSCARA DEL PADRE, REvisa A LA MUJER CON GESTOS PRECISOS, AUNQUE VOLUPTUOSOS. EL MÉDICO UTILIZA INSTRUMENTOS DE FORMAS MUY EXTRAÑAS. GUINEA, QUE TIENE PUESTA LA MÁSCARA DE LA MADRE, SE ACERCA SIGILOSAMENTE AL NIÑO, LO TOMA POR DETRÁS Y LE TAPA LA BOCA. EL NIÑO SE SOBRESALTA. GUINEA LO SOSTIENE CON FIRMEZA. SE APARTA DE LA PUERTA JUNTO CON ÉL.

MADRE: ¿Pero estás loco? ¿No te das cuenta de que si papá te ve te mata? ¿Te mata, me oís? Te prohibió que vengas nunca a esta parte de la casa. ¿Es la primera vez? ¿O lo hacés siempre? **EL NIÑO NO RESPONDE.** ¡Contestá! ¿Siempre espías a papá? **EL NIÑO NO RESPONDE.** LA MADRE SONRÍE, EL NIÑO TAMBIÉN. LA MADRE RÍE A CARCAJADAS. EL NIÑO TAMBIÉN. EL PADRE APARECE, EL NIÑO RETROCEDE CON HORROR, ESCONDE LA ARDILLA. EL PADRE LE HACE UNA SEÑA PARA QUE LO SIGA. EL NIÑO NIEGA CON LA CABEZA. EL PADRE INSISTE.

NIÑO: No... No... No... Papá, por favor... No quiero ir... Mamá... **EL PADRE LO TOMA POR EL PECHO DE LA CAMISA.** Ayúdame, mamá... Mamá, mamá... No me dejes. LA MADRE MIRA PARA OTRO LADO. EL PADRE LE CUBRE LA BOCA CON LA MANO.

PADRE: Me desobedeciste. Ahora vas a venir conmigo. **EL PADRE MANIPULA UN BASTÓN.** EL NIÑO SE AFERRA A LA MADRE. EL PADRE LO SEPARA Y SE LO LLEVA DE LA MANO.

NIÑO: Mamá, vení conmigo, mamá, por favor. No me dejes con él.

MENÉNDEZ: INTERRUMPE LA ACCIÓN. Mal. Mal. Mal. No tiene sustancia, Lara no tiene miedo del padre. SUENA EL TELÉFONO. MENÉNDEZ ATIENDE. No, no, señor, no me imaginé... yo creí que a usted no le iba a... la vez pasada hicieron lo mismo y usted... Bien, señor. CUELGA. Vamos de nuevo, tienen que hacerlo exactamente igual.

-

ESCENA 5

EL CAMARÍN DE CARUSO. ÉSTA SE PRUEBA SU PELUCA DE MAESTRA. CORA ENTRA SIGILOSAMENTE, CARUSO NO LA OYE. SE PRUEBA UNA PELUCA FRENTE AL ESPEJO. CUANDO PERCIBE LA PRESENCIA DE CORA, PEGA UN GRITO.

CARUSO: Me asustaste. PAUSA. Me asustaste, ¿me oís?

CORA: Sí.

CARUSO: ¿Por qué no golpeaste?

CORA: ¿Para qué es esa peluca?

CARUSO: Tengo un casamiento, ahora me traen el vestido.

CORA: ¿Una escena nueva?

CARUSO: ¿Escena nueva? Nunca hay escenas nuevas, ¿o no sabés?

CORA: ¿Y entonces?

CARUSO: Es la escena de la maestra. Ahora Menéndez quiere que la haga con peluca.

CORA: Yo no lo entiendo a ese imbécil. Vos no das para maestra.

CARUSO: ¿Qué me querés decir?

CORA: Y con esa peluca, menos.

CARUSO: ¿Querés hacerla vos? Le digo a Menéndez que la hacés vos. Le cuento que leíste muchos libros.

CORA: Siempre tenés algo para contarle, ¿no? Debe ser que le gusta escuchar tus cuentos.

CARUSO: No le cuento nada. Si hablo con Menéndez es porque no me quiero equivocar. Yo tomo esto como un trabajo y me gusta hacerlo bien.

CORA: Hablás con Menéndez para no equivocarte.

CARUSO: Sí.

CORA: ¿Y qué más?

CARUSO: ¿Qué más qué?

CORA: ¿Para qué otra cosa hablás con Menéndez?

CARUSO: Nena, ¿pero vos qué me querés decir...? Para esas cosas la tiene a Lara. O a Katia. O a vos.

CORA: ¿A mí?

CARUSO: No te hagás el pimpollito. ¿O te creés que no sé que Menéndez se cansó de coger con vos? Aquí Menéndez se las cogió a todas. Pero a mí no. Conmigo no se metió nunca. PAUSA.

CORA: No me cambies de tema... ¿Qué le andás contando a Menéndez?

CARUSO: Nada. ¿Tantas cosas pasan acá adentro para que yo le tenga que contar algo? ¿Qué te pasa, nena? Entrás como si fuera tu casa, me mirás mal... ¿Y por qué te tengo que aguantar? ¿Qué hice? Para que sepas, yo tengo la conciencia bien limpia. No, no te rías. ¿De qué me podés acusar?

CORA: Te gusta andar limpiándole las botas a Menéndez.

CARUSO: Ni me gusta ni me deja de gustar. Es lo que tengo que hacer y punto. Un día todo esto se va a venir abajo y a mí me van a encontrar viva, ¿me oís? Bien viva.

CORA: Aunque otros se mueran.

CARUSO: Eso lo decís vos. ¿Por qué se tiene que morir alguien? ¿Y yo que tengo que ver en todo eso? PAUSA. Oíme una cosa, ¿por qué no te vas?

CORA: Ahora me voy.

CARUSO: ¿Para qué viniste? ¿Qué querías acá?

CORA: ¿Cómo está Renard?

CARUSO: Está más o menos. No quiere comer. Respira mal. Además está cada vez más loco. Dice cualquier cosa. Ayer me contó que había estado con la madre en el subte. Y que la madre no tenía para las fichas.

CORA: Estaba recordando.

CARUSO: No, me dijo que acababa de estar con ella.

CORA: ¿No te habló de mí?

CARUSO: No.

CORA: ¿No te dijo nada?

CARUSO: No. Bueno, sí. Me preguntó cómo estabas.

CORA: ¿De verdad?

CARUSO: No te lo tenía que haber contado.

CORA: ¿Por qué?

CARUSO: Porque vos conmigo te portás como una arpía.

CORA: ¿Hasta cuándo lo va a tener encerrado Menéndez?

CARUSO: Me dijo que hasta que se cure.

CORA: ¿Y si no se cura?

CARUSO: Hay que tener fe que se va a curar.

-

ESCENA 6

TODO EL ELENCO ESTÁ EN LA SALA. UNA CAJA LARGA EN FORMA DE ATAÚD DOMINA LA ESCENA. LA CAJA ESTÁ CERRADA. LARA, QUE REPRESENTA AL MARISCAL NIÑO, SE MANTIENE MÁS O MENOS CERCA. CORA LLEVA PUESTA LA MÁSCARA QUE REPRESENTA A LA MADRE. TIENE LAS MANOS APOYADAS SOBRE LA TAPA. A POCOS CENTÍMETROS, DETRÁS DE ELLA, SE ENCUENTRA BRUNO, QUIEN ENCARNA AL AMANTE DE LA MADRE. CARUSO, GUINEA Y KATIA ESTÁN APARTADAS.

MENÉNDEZ: Usted puede estar todavía más cerca. Así, así. Ahí puede ser. Ustedes es preferible que se mantengan en silencio, un silencio total. Ustedes dos pueden empezar con la acción cuando sientan que el clima es... cuando sientan que el muerto está presente. ¿Queda claro? Pueden empezar. SE PRODUCE UN SILENCIO DURANTE ALGUNOS SEGUNDOS. BRUNO SE ACERCA POR DETRÁS A CORA Y COMIENZA A BESARLE EL CUELLO. AMBOS ACTÚAN CIERTA

EXCITACIÓN. CORA NO QUITA LAS MANOS DEL ATAÚD. GUINEA SUELTA UNA CARCAJADA. BRUNO Y CORA NO SE DETIENEN.

MENÉNDEZ: Momento. ¿Qué pasa?

KATIA: Está tentada.

CARUSO: Dale, che, dejate de joder.

MENÉNDEZ: Le doy diez segundos.

GUINEA: No puedo.

LARA: No va a parar, Menéndez.

MENÉNDEZ: No. No se aflojen, prepárense que ya empezamos. Cálmese, ¿me oye?

GUINEA: No puedo.

LARA: No puede, ¿no ve que no puede? BRUNO TAMBIÉN RÍE A CARCAJADAS. CORA LO SIGUE.

MENÉNDEZ: Ésta es una escena muy importante. KATIA SIGUE A CORA. LUEGO LARA. CARUSO OBSERVA A MENÉNDEZ Y SE MANTIENE SERIA. SALVO CARUSO, NADIE PUEDE CONTENERSE.

GUINEA: Cuando los vi así, me acordé de Aníbal.

CORA: ¡Otra vez!

GUINEA: Me hizo el amor en la terraza a las ocho de la noche. CARCAJADAS. Estaba una mucama... que había ido a buscar las sábanas. La mucama miraba... CARCAJADAS. Aníbal que no me dejaba de poner la lengua ahí abajo... CARCAJADAS. yo estaba parada... la pollera y la bombacha estaban tiradas en el piso... yo le sostenía la cabeza a Aníbal, la chica no nos sacaba los ojos... tenía la boca abierta y un montón de sábanas apretadas así... contra el pecho... Aníbal se levantó, giró un poquito y le dijo "buenas tardes cómo le va" ... CARCAJADAS. y la mucama también dijo "buenas tardes" CARCAJADAS. se quiso escapar y se tropezó con las sábanas que llegaban al piso. CARCAJADAS. SUENA EL TELÉFONO. MENÉNDEZ ATIENDE. ESCUCHA ATENTAMENTE.

MENÉNDEZ: Sí, señor. Lo voy a hacer inmediatamente. CUELGA. A GUINEA. Usted, venga, siéntese aquí. Ustedes, en semicírculo, enfrente de ella. ¡Silencio! ¡Silencio! No quiero oír una sola palabra. CUBRE LOS OJOS DE GUINEA CON UNA

VENDA. A GUINEA. Repita el cuento que le causaba tanta gracia. Vamos, sus compañeros la están esperando para reírse a carcajadas. ¡Vamos, repítalo!

GUINEA: No, por favor, Menéndez. Le pido perdón, no me quise reír.

MENÉNDEZ: El Mariscal está esperando para oírla.

GUINEA: No, por favor. Ya no me acuerdo bien qué conté.

MENÉNDEZ: ¡No pierda el tiempo! El Mariscal la espera, yo también.

GUINEA: Mi marido, Aníbal... una vez me hizo el amor en la terraza, eran las seis o siete de la tarde... o las nueve de la noche. Era verano, el piso todavía estaba caliente. Hacía calor, transpirábamos. Había una mucama que estaba ahí para quitar las sábanas de las sogas...

MENÉNDEZ: Siga.

GUINEA: Aníbal, mi marido, me hizo el amor en la terraza a las ocho de la noche. Una mucama nos miraba... mi marido me ponía la lengua... tengo mucha vergüenza... Yo estaba parada... No puedo. No puedo.

MENÉNDEZ: Siga.

GUINEA: No puedo. No puedo seguir más. Quiero estar con él, con Aníbal, ¡mi marido! ¿Qué estoy haciendo acá? Yo era feliz. ¿Me oyen? Enseñaba literatura, compraba fruta y verdura en el mercado para mi marido. ¿Cómo fue que yo vine a parar acá? ¿Por qué tenemos que vivir esta situación horrible? ¿Qué quieren de mí? Ya di todo lo que tenía para dar. ¿O no está conforme su patrón? Se lo pido por favor.

MENÉNDEZ: Siga.

GUINEA: No puedo más! Tengo mucha vergüenza. Sáqueme la venda, Menéndez. ¡Sáqueme la venda Menéndez! ¡Sáqueme la venda! ¿Me oye? ¡Sáqueme la venda! ¡Se lo pido por favor!

KATIA: ¡Menéndez, sáquele la venda! ¡Sáquele la venda, ¿me oyó?! MENÉNDEZ SE DIRIGE ADONDE ESTÁ KATIA CON PASO AMENAZANTE. SUENA EL TELÉFONO. MENÉNDEZ ATIENDE.

MENÉNDEZ: Sí, señor. Sí, muy bien. LE QUITA LA VENDA A GUINEA. ESTA MURMURA PALABRAS DE AGRADECIMIENTO.

-

ESCENA 7

EL CAMARÍN DE KATIA. LARA, GUINEA Y KATIA. LAS TRES PERMANECEN ESTÁTICAS DURANTE UNOS INSTANTES.

LARA: Lo único que le importa es verse de chico, mirar como se muere el padre y se encama la madre. Puede estar toda la eternidad con lo mismo.

GUINEA: Nunca una escena nueva.

KATIA: No vamos a terminar nunca. Jamás se va a cansar.

GUINEA: Sí. Algún día va a cambiar, se va a tener que agotar.

KATIA: Mejor que no se agote. Mientras nos necesite para las escenas vamos a vivir. El día que se canse, nos va a despedazar.

LARA: En poco tiempo vamos a estar afuera, van a ver. Hay que tener paciencia.

GUINEA: Sí, hace poco soñé que estábamos todos caminando por la calle, Caruso, Bruno, Katia, Cora, y vos Lara, y yo.

LARA: ¿Estaba Menéndez?

GUINEA: No, Menéndez no estaba. Sentíamos el viento en la cara. Había sol, pero estaba nublado.

KATIA: ¿Y si el sueño no se cumple? Vamos a morirnos acá, de viejos. Es preferible que nos maten ahora.

LARA: El Mariscal se va a morir antes que nosotros. Igual no lo vamos a ver, ya vamos a estar afuera.

KATIA: No estoy tan segura.

LARA: El Mariscal nos quiere.

KATIA: ¿De dónde sacaste eso?

LARA: Nos necesita. Vos lo dijiste.

KATIA: Sí pero si uno no le gusta lo puede cambiar cuando le dé la gana.

LARA: Al Mariscal le gusta el grupo. Eso dice Menéndez.

GUINEA: ¿Qué más?

LARA: El Mariscal no puede pensar que haya otros en nuestro lugar.

GUINEA: No nos va a matar.

KATIA: Pero entonces no vamos a salir nunca.

LARA: Dentro de poco. Vas a ver.

GUINEA: Miren cuando salgamos.

LARA: Vamos a salir. Se los prometo.

GUINEA: ¿De verdad?

LARA: Sí. Tienen que confiar en mí.

KATIA: Sí, ¡vamos a salir!

GUINEA: Hay que pensar así.

LARA: Sí.

KATIA: Voy a tener hijos.

LARA: Yo voy a viajar.

KATIA: Voy a usar la plata del banco. ¿Existirá todavía el banco?

LARA: Sí. Número de cuenta...

KATIA: Setecientos noventa y cinco, trescientos veintitrés, barra sesenta y dos.

LARA: Otra vez.

KATIA: Setecientos noventa y cinco.

LARA: Otra vez.

KATIA: Trescientos veintitrés.

LARA: Otra vez.

KATIA: Ya está. PAUSA. Yo voy a aprender a cocinar.

LARA: Voy a viajar. A Centroamérica.

GUINEA: A Aníbal le gustan los platos condimentados.

LARA: Nunca voy a ir al teatro, ni al cine.

GUINEA: Sobre todo, mariscos.

KATIA: Dos nenas y un varón. O al revés.

LARA: Viajar, ver árboles, sol, cielo.

KATIA: Iván, Tadeo y Milena.

GUINEA: Algunas pastas secas con buenas salsas. Curry, paprika, pimienta negra.

KATIA: Pañales, muchos pañales.

GUINEA: A él le gusta tocarme mientras cocino.

KATIA: Un año y medio de diferencia cada uno.

LARA: Año nuevo en Centroamérica. PAUSA. ¿Oyen?

GUINEA: ¿Qué?

KATIA: ¿Qué pasa?

LARA: Los chicos, otra vez.

GUINEA: No oigo nada. Sí, ahora sí. Cada vez se oye mejor.

KATIA: Sí. Como si estuviéramos abajo del patio del colegio. Y justo en el recreo.

LARA: Ahí arriba están tus chicos, Katia. Están esperando que los vayas a buscar.

-

ESCENA 8

EL NIÑO Y EL PADRE, ROLES JUGADOS CON MÁSCARAS RESPECTIVAMENTE POR LARA Y BRUNO, JUEGAN AL AJEDREZ. AMBOS PIENSAN Y SIN HABLAR HACEN UN PAR MOVIMIENTOS DE PIEZAS. KATIA LLEVA PUESTA LA MÁSCARA QUE REPRESENTA A LA MADRE. ÉSTA MIRA AL PADRE Y AL NIÑO DESDE UN COSTADO.

NIÑO: Jaque. EL PADRE MUEVE UNA PIEZA. Jaque. EL PADRE MUEVE. Jaque. EL PADRE MUEVE. Jaque. EL PADRE MUEVE. ¡Jaque Mate! EL PADRE ESTALLA EN CARCAJADAS. SE LEVANTA, TOMA A SU HIJO ENTRE SUS BRAZOS. EL NIÑO ESTÁ FELIZ.

PADRE: ¿Qué es esto? ¿Qué guardás aquí?

NIÑO: No, papá. No, papá, por favor.

PADRE: ¡Me desobedecés! ¡Te dije que animales no! ¡Animales no!

NIÑO: Por favor, papá, dámelo. Te lo pido por favor, no la mates. PADRE TOMA LA ARDILLA. COMIENZA A APRETAR EL CUELLO DE LA ARDILLA.

MADRE: ¡No! ¡No! LA MADRE INTENTA QUITARLE LA ARDILLA. CON LA MANO QUE LE QUEDA LIBRE EL PADRE VOLTEA A LA MADRE SOBRE EL PISO. DURANTE UNOS SEGUNDOS ESTRANGULA LA ARDILLA. CUANDO SE CONVENCE DE QUE HA MUERTO LA ARROJA EN EL SUELO. EL NIÑO INTENTA TOMARLA.

PADRE: ¡No la toques! ¡¿Te querés apestar?! No llores. Si me hubieses obedecido ahora no estarías sufriendo.

MENÉNDEZ: Bien. Bien. Bastante bien. SUENA EL TELÉFONO. MENÉNDEZ ATIENDE. Sí, sí señor. Como no. Ya mismo se los voy a comunicar. CUELGA. El Mariscal me pidió que les diga que está muy satisfecho y que los felicita.

-

ESCENA 9

EL CAMARÍN DE GUINEA. ESTÁN BRUNO Y GUINEA. ELLA ESTÁ ACOSTADA. BRUNO SE VISTE.

GUINEA: ¿Cómo se siente?

BRUNO: Bien, muy bien.

GUINEA: ¿Está satisfecho?

BRUNO: Sí.

GUINEA: Sí, lo noté. Hoy pude notar que le daba placer.

BRUNO: ¿Por qué lo dice?

GUINEA: No sé cómo explicarlo. Usted estaba hoy muy concentrado, muy sensible.

BRUNO: ¿Le gustó más que otras veces?

GUINEA: Sí, la verdad que sí. Mucho más.

BRUNO: Sí, para mí también. Todo estuvo perfecto.

GUINEA: Eso me halaga mucho.

BRUNO: ¿Y yo? ¿Yo le doy placer a usted?

GUINEA: Sí, mucho, muchísimo. ¿No se nota?

BRUNO: Sí. Creo que sí.

GUINEA: Sabe... Hoy me sucedió de nuevo, en el momento en que estaba... Llegando, usted me entiende... En ese momento se me apareció la imagen de un bosque, un bosque a las siete de la tarde. Y en el bosque estaba él con un pantalón blanco y una camisa azul. Y él se reía.

BRUNO: ¿Siempre le pasa eso?

GUINEA: Casi siempre. En ese momento siempre se me aparece él que se ríe. Se lo conté muchas veces.

BRUNO: Sí, es verdad, me lo contó. Pero nunca me queda claro: él... es él.

GUINEA: Él es él... Sí, Aníbal.

BRUNO: ¿Él usaba pantalón blanco y camisa azul?

GUINEA: Un verano tenía muchos pantalones blancos y muchas camisas azules, casi iguales. Lo recuerdo con esa ropa en un bosque que recorrimos juntos.

BRUNO: Usted tiene suerte. Yo poco a poco pierdo mis recuerdos. Las caras, las personas, los colores, se me van desvaneciendo. Por ejemplo, ya casi no puedo

acordarme de la cara de mi madre. Y hace mucho que no puedo ver la cara de mi hermano. Y cuanto más lo intento, creo que es peor.

GUINEA: No sé si puedo recordar lo demás. Pero a él lo puedo convocar cuando quiero. Y cuando... usted y yo... hacemos el amor, es como si pudiera ver que él está contento. PAUSA. ¿Usted cree que él estará vivo?

BRUNO: No lo sé.

GUINEA: Si usted lo hubiera visto morir, ¿me lo diría?

BRUNO: No lo sé. De todas formas la pregunta no tiene sentido. No lo vi morir.

GUINEA: Se lo dije muchas veces, se lo digo una vez más. Si lo vio morir no me lo cuenta nunca.

BRUNO: Cuando me trajeron para acá estaba vivo, hacía dos días que le habían quitado las vendas y las esposas. Aparentemente no tenía miedo. Alcanzó a darme la mano, me deseó suerte. Es un hombre muy valiente.

GUINEA: Sí, es un gran hombre. ¿Usted cree que él estará bien?

BRUNO: Sí, él es muy fuerte, puede resistir mucho.

GUINEA: Se lo agradezco.

-

ESCENA 10

EL CAMARÍN DE LARA. ESTÁN MENÉNDEZ Y LARA.

MENÉNDEZ: ¿Ya contaste algo?

LARA: ¿Algo de qué?

MENÉNDEZ: Algo de lo que te dije.

LARA: No.

MENÉNDEZ: ¿Segura?

LARA: Segura.

MENÉNDEZ: Yo no te prohibí que digas nada. No tenés para qué mentirme.

LARA: No te miento.

MENÉNDEZ: Sí, mentís. Caruso me vino a preguntar si era verdad que los iban a largar.

LARA: ¿Si sabés que les conté para qué me preguntás?

MENÉNDEZ: Me gusta ver como tratás de mentir. PAUSA.

LARA: ¿Y vos qué les dijiste?

MENÉNDEZ: Que parecía que sí.

LARA: ¿"Parecía"?

MENÉNDEZ: Sí.

LARA: ¿Por qué "parecía"? ¿Qué pasó, cambió de idea? ¿qué dice ahora?

MENÉNDEZ: No habla más. Hace dos días que no habla. Está serio, como furioso.

LARA: ¿Y eso qué quiere decir?

MENÉNDEZ: No hay que molestarlo, no hay que distraerlo.

LARA: ¿Vamos a salir o no?

MENÉNDEZ: Supongo que sí. Pero con él nunca se sabe, ya te lo dije.

LARA: ¿Me estás diciendo que no nos van a liberar?

MENÉNDEZ: Hay que esperar al Mariscal. Él va a decidir.

LARA: Vos me dijiste que íbamos a salir. Me lo aseguraste.

MENÉNDEZ: No te lo aseguré.

LARA: Me dijiste que no te equivocabas.

MENÉNDEZ: Lo que dije no importa ahora.

LARA: ¡Idiota! Me creí todo lo que dijiste. Me ilusioné. ¡Idiota! ¿Para qué me hacés hablarle a los demás? MENÉNDEZ LE DA UNA BOFETADA.

MENÉNDEZ: No me gusta cuando me hablás así. Pedime perdón. Pedime perdón.

LARA: Soltame. Soltame Menéndez.

MENÉNDEZ: Estoy esperando.

LARA: Soltame.

MENÉNDEZ: No. Me tenés que pedir perdón.

LARA: Primero soltame.

MENÉNDEZ: No te voy a soltar. Estoy esperando.

LARA: No, Menéndez, no. Te lo pido por favor. ¡No!

MENÉNDEZ: ¿Y?

LARA: Perdón.

MENÉNDEZ: ¿Cómo?

LARA: Perdón.

MENÉNDEZ: Perdón, ¿y qué más?

LARA: Perdón, mi amor.

MENÉNDEZ: No escuché bien.

LARA: Perdón, mi amor.

MENÉNDEZ: Necesito que grites.

LARA: ¡Perdón, mi amor!

MENÉNDEZ: Mucho mejor. Te perdono. PAUSA. ¿Estás bien?

LARA: Sí.

MENÉNDEZ: ¿Te duele?

LARA: Un poco.

MENÉNDEZ: Bueno, ya va a pasar. ¿Así te hace bien? Respirá hondo. Más hondo. ¿Pasa?

LARA: Sí, ya pasó.

MENÉNDEZ: ¿Me querés?

LARA: Sí.

MENÉNDEZ: ¿Vamos a empezar una vida nueva?

LARA: Sí.

MENÉNDEZ: ¿Vamos a casarnos?

LARA: Sí.

MENÉNDEZ: ¿Sí, qué?

LARA: Sí, mi amor.

-

ESCENA 11

LA SALA DE ENSAYOS. CARUSO, VESTIDA COMO LA MAESTRA CON GRAVES PROBLEMAS DE DICCIÓN SE DISPONE A DAR CLASES A UN GRUPO DE ALUMNOS INTERPRETADOS POR KATIA Y MARGOTA. SIMULTÁNEAMENTE EN EL OTRO ÁMBITO LARA, CON LA MÁSCARA DEL NIÑO, TOMA UN FRASCO, LO DESTAPA, LO HUELE. DEJA CAER GRAN PARTE DEL CONTENIDO DENTRO DE UNA JARRA DE LECHE. GUINEA, QUE TIENE PUESTA LA MÁSCARA DE LA MADRE, LA OBSERVA. EL NIÑO SE INCORPORA A LA CLASE DE LA MAESTRA, AUNQUE NO DEJA DE OBSERVAR LO QUE SUCEDE EN LA ZONA DEL ESPACIO QUE ACABA DE ABANDONAR: BRUNO, QUE LLEVA LA MÁSCARA DEL PADRE, SE ACERCA A LA JARRA DE LECHE, SE SIRVE UN VASO, BEBE. INMEDIATAMENTE COMIENZA A SUFRIR DOLORES QUE LO OBLIGAN A RETORCERSE EN EL PISO. LUEGO DE UNA BREVE AGONÍA, MUERE. LA MAESTRA ESTÁ PLANTADA FRENTE A KATIA, EL NIÑO Y CORA. MENÉNDEZ CONTEMPLA APARTADO.

LA MAESTRA: AL NIÑO. Alumno, atienda acá, por favor. No sé qué es lo que le pasa hoy que está tan distraído. La Argentina limita al oeste con Chile, al norte con Bolivia, al nordeste con Paraguay y Brasil, al Este con Uruguay y al sur... al sur... está el mar... el océano... No sé por qué las pruebas las hicieron tan mal... Si ya habíamos hablado de esto. No puede ser que cada cosa yo la tenga que explicar veinte veces porque ustedes no prestan atención. AL NIÑO. Alumno, atienda acá por favor, ¿cuántas veces se lo tengo que decir? ENTRA LA MADRE. Buenas tardes, señora, cómo le va... LA MADRE Y LA MAESTRA HABLAN EN VOZ

BAJA. AL NIÑO. Alumno... Alumno, atienda acá... Sí usted... su madre ha venido a buscarlo. Junte sus cosas. EL NIÑO OBEDECE Y SE INCORPORA. SE ACERCA A LA MADRE, ÉSTA LA ABRAZA Y SE DESHACE EN LLANTOS. EL NIÑO OBSERVA A LA MADRE Y A LA MAESTRA ALTERNATIVAMENTE. Alumno, tiene que retirarse y acompañarla en este momento, su padre acaba de morir.

NIÑO: ¿Papá? ¿Se murió papá? SALE CON GUINEA.

MENÉNDEZ: Le falta todavía, Lara, usted tiene que sorprenderse más, bastante más.

-

ESCENA 12

BRUNO Y GUINEA ARMAN UNA MESA CON UNA TABLA COLOCADA SOBRE DOS SILLAS. KATIA PONE UN MANTEL LARGO. CARUSO COLOCA VASOS Y UTENSILIOS. LARA LLENA LOS VASOS.

GUINEA: ¿Hay bebidas?

KATIA: Menéndez trajo varias botellas.

CARUSO: ¿Y la comida? ¿Hay comida?

KATIA: Ahora la va a traer Cora.

CARUSO: ¿Qué vamos a festejar?

KATIA: Todavía no nos dijeron.

CARUSO: ¿No será año nuevo?

KATIA: Eso esperamos.

CARUSO: Pero si es año nuevo, nos vamos a ir, ¿no?

KATIA: Hay que esperar, Caruso. Después te digo.

CARUSO: ¡Año nuevo! ¡Año nuevo! ¡Nos vamos! ¡Nos vamos!

BRUNO: Pará Caruso, calmate. ¿Te podés callar, por favor?

CARUSO: ¿Pero qué le pasa Bruno? ¿Por qué me hace callar? ¿Si no es año nuevo para qué nos hacen festejar? ¿Lara, qué te dijo Menéndez?

LARA: Me dijo que pongamos la mesa larga.

CARUSO: ¿No te dijo qué festejábamos?

LARA: No.

BRUNO: No dijo que íbamos a festejar algo.

LARA: No dijo nada.

CARUSO: ¿Entonces qué se piensan? ¿Que nos van a agasajar? ¿Que nos van a hacer un homenaje? ¿Para qué es todo esto?

BRUNO: Lo más seguro es que no quiera decir nada. Una cena, nada más.

CARUSO: ¿Una cena con champán? ¿Desde cuando cenamos todos juntos, con champán?

BRUNO: A veces sí, acordate Caruso. La vez que Renard se emborrachó.

GUINEA: Sí, es cierto. Comimos fiambres. Muchas ensaladas. Una carne con una salsa de mostaza que yo preparé.

CARUSO: ¿Carne? ¿Fiambres?

LARA: A CARUSO. Vos lloraste. Llamabas a tu mamá.

CARUSO: Sí. Katia tuvo un ataque. No paraba de repetir el número.

LARA: Guinea se acordaba del marido. Tuvo un ataque de risa, para variar.

KATIA: Bruno no dijo una palabra en todo el tiempo. Y Cora, que también estaba borracha, contó que estaba enamorada de Renard.

GUINEA: Renard se le declaró a Lara.

LARA: No fue así.

GUINEA: Fue así. Renard te dijo que te quería delante de todos. Vos te reíste.

LARA: No me reí. No me reía de él. No sabía cómo decirle...

KATIA: ¿Decirle qué?

LARA: Decirle que no podía.

KATIA: ¿Que no podías qué?

LARA: Que no podía... Ya estaba Menéndez. Si sabía que Renard me quería, a lo mejor lo mataba.

GUINEA: Renard no entendió. Pensó que preferías estar con Menéndez.

CARUSO: No se equivocaba.

LARA: Sí que se equivocaba.

CARUSO: A partir de esa noche, Renard empezó a andar mal.

LARA: Ya estaba mal, Caruso. No me vengas a joder.

GUINEA: Es cierto, Renard siempre estuvo mal.

CARUSO: Esa noche vomitó. Yo lo tuve que limpiar.

BRUNO: Estaba borracho.

CARUSO: Había sangre en el vómito. PAUSA. Pero esa vez no parecía año nuevo. Ahora sí parece año nuevo.

BRUNO: A vos te parece año nuevo.

GUINEA: A mí también.

LARA: A mí me gustaría.

KATIA: Vamos a festejar como si fuera año nuevo. No me miren así. Vamos, empecemos.

BRUNO: ¿Qué ganamos con eso?

CARUSO: ¿Cómo qué ganamos? Festejamos. Hace tanto tiempo que no festejamos nada. Año Nuevo... Navidad... El 9 de julio... ¿A quién le importa? Vamos, vamos... Vamos a hacer de cuenta que es año nuevo.

KATIA: Vamos a ver qué hace Menéndez cuando nos ve brindando.

GUINEA: Hay que esperar a Cora.

BRUNO: Lara, llená los vasos. LARA OBEDECE.

KATIA: Cora tarda mucho con la comida.

BRUNO: No importa, apenas viene, empezamos.

KATIA: Gritemos bien fuerte.

GUINEA: Sí, sí.

LARA: ¿Renard no puede venir?

CARUSO: Renard no se puede ni mover.

BRUNO: Caruso, andá a ver si la encontrás a Cora. Decile que la estamos esperando.

KATIA: Ahí está Cora. ENTRA CORA CON UNA FUENTE DE COMIDA QUE APOYA SOBRE LA MESA. CADA UNO TOMA UNA COPA. KATIA LE DA UNA COPA A CORA, QUE PERMANECE PROFUNDAMENTE TURBADA. KATIA Y BRUNO COMIENZAN A CANTAR LOS NÚMEROS. LOS DEMÁS LA SIGUEN, EXCEPTO CORA.

TODOS MENOS CORA: ¡Diez! ¡Nueve! ¡Ocho! ¡Siete! ¡Seis! ¡Cinco! ¡Cuatro! ¡Tres! ¡Dos! ¡Uno! ESTALLIDO GENERAL. TODOS BRINDAN. CORA NO RESPONDE EL CHOQUE DE COPAS. SU SILENCIO VA INVADIENDO A CADA UNO DE SUS COMPAÑEROS. FINALMENTE TODOS CALLAN.

CORA: Renard no está.

BRUNO: ¿Cómo sabés?

CORA: Entré en el camarín. No estaba.

CARUSO: ¿Cómo entraste?

CORA: Tenía la puerta abierta.

CARUSO: No puede ser. Yo se la cerré.

BRUNO: ¿La cerraste con llave?

CARUSO: Menéndez quiere que la cierre siempre con llave.

CORA: Pero la puerta estaba abierta. Encontré sangre en la cama, en las sábanas, en el piso. PAUSA. ¿Dónde se lo llevaron, Caruso?

CARUSO: No sé.

CORA: ¡¿Dónde se lo llevaron?!

CARUSO: Yo no sé nada. Te lo pido por favor.

CORA: No me hablés con ese tono. No te hagás la víctima.

CARUSO: Les digo a todos, yo no sé nada. Háganselo entender.

CORA: Vos viste quién se lo llevó, turra. ¿Quién fue, Menéndez?

CARUSO: Yo no vi nada, estuve acá, con ellos. Estuve con Renard hace poco. Cerré con llave y vine para acá.

CORA: ¡Mentís! ¿Qué es lo que quieren con Renard?

KATIA: Calmate, Cora.

CARUSO: Yo no sé nada. Se los juro a todos.

CORA: ¿Pero no se dan cuenta que está mintiendo?

KATIA: Caruso estuvo acá, con nosotros.

CORA: ¿Cómo sabés que antes de estar con vos no estuvo en el camarín de Renard viendo cómo se lo llevaban?

KATIA: ¿Y vos cómo sabés que estuvo? ¿Por qué la acusás a ella?

CORA: Ella es la única que puede entrar en el camarín de Renard.

KATIA: ¿Y eso qué tiene que ver?

CORA: ¿Y vos por qué que la defendés tanto a Caruso? ¿Vos también viste cómo se lo llevaban a Renard?

KATIA LE DA UN BOFETÓN A CORA. ESTA QUIERE DEVOLVERSELO. BRUNO LA APARTA.

KATIA: Hija de puta. ¿Cómo me vas a decir una cosa así? ¿Cómo sabemos que no fuiste vos la que ayudó a Menéndez y ahora nos venís a tirar mierda a nosotras?

CORA: ¡Renard está muerto! Se lo llevaron, vos Caruso sabés bien lo que pasó, vamos, habla.

BRUNO: ¡Cora! ¡Cora! ¡Callate! ¡Callate! ¡No tenés ninguna prueba de nada! ¡Callate! ¿Me oís? Caruso estuvo aquí.

CORA: Ella sabe dónde se lo llevaron, ella sabe lo que le hicieron.

CARUSO: Yo no sé nada, se lo juro, Bruno.

BRUNO: A lo mejor se descompuso y lo llevaron. Caruso, ¿cómo estaba Renard?

CARUSO: Estaba como siempre, un poco peor.

BRUNO: ¿Sangraba?

CARUSO: No. Respiraba mal. PAUSA.

LARA: ¿Qué vamos a hacer?

BRUNO: Vamos a esperar. ENTRA MENÉNDEZ, TODOS CALLAN.

-

ESCENA 13

CORA CON LA MÁSCARA DE LA MADRE Y BRUNO, EN EL PAPEL DEL AMANTE. BRUNO SE SIENTA. CORA SE SIENTA ENCIMA. AMBOS REPRESENTAN UNA ESCENA DE ALTA TENSION ERÓTICA. LARA, EN EL PAPEL DEL NIÑO, LOS OBSERVA SIN PERDER DETALLE. SIMULTÁNEAMENTE CARUSO, LARA Y KATIA ARMAN UN ATAÚD EN EL QUE INSTALAN UN MUÑECO. POR FIN, EL NIÑO SE DECIDE Y LLAMA A LA MADRE, QUE NO RESPONDE.

NIÑO: Mamá, mamá... los señores tienen que cerrar el ataúd. Hace rato que te esperan... Mamá. La abuela también te está buscando... se descompuso, tuvo que venir el médico... y el tío Víctor... está furioso. Hay mucha gente que te quiere saludar. Quieren saber dónde estás. No pueden cerrar el ataúd si vos no venís. Dicen que tienen que traer otro muerto pero no pueden si no lo llevamos a papá al cementerio. Teníamos que estar en el cementerio a las once y ya son las doce y media. ¿Qué les digo, mamá? Se está juntando en la calle la gente que vino a ver a papá y la gente del otro velorio. ¿Vas a tardar mucho?

-

ESCENA 14

EL CAMARÍN DE BRUNO. ESTÁN TODOS MENOS LARA Y MENÉNDEZ. CORA CONTROLA LA ENTRADA.

ENTRA LARA.

LARA: Ya estoy.

BRUNO: ¿Te dijo algo?

LARA: No. Le hablé del tema pero no me quiso contestar.

CORA: Lo mataron.

BRUNO: O no. A lo mejor se puso muy mal.

CORA: ¿Qué te pasa, Bruno? No se lo llevaron para curarlo. Si Menéndez no quiso hablar del tema con Lara es porque se lo llevaron para matarlo. O se lo llevaron muerto. Había sangre por todos lados.

BRUNO: ¿Qué vamos a hacer?

CARUSO: ¿Qué podemos hacer? Nada.

KATIA: Tenemos que esperar.

CORA: Claro, vamos a dejar que se lo lleven a Renard y nos vamos a sentar a esperar.

KATIA: Hablemos con Menéndez.

CORA: Ya sabemos lo que nos va a decir. Nos va a negar todo.

GUINEA: Hagamos la prueba.

CARUSO: Si lo mataron, Renard no tiene remedio. ¿Para qué le vamos a preguntar?

BRUNO: A CARUSO. ¿A vos Menéndez no te dijo nada?

CARUSO: Lo que ya le conté, Bruno.

LARA: ¿Qué le contaste?

CARUSO: Me pidió la llave del camarín de Renard y me dijo que no lo tenía que atender más.

LARA: ¿Y vos qué le dijiste?

CARUSO: Nada. Yo estaba muerta de miedo. Y ahora también.

BRUNO: Lo que quieren es eso, que tengamos miedo, que no preguntemos.

CORA: O a lo mejor lo que quieren es que preguntemos, están esperando que preguntemos. Los tenemos que sorprender, no tenemos que hacer lo que esperan.

BRUNO: ¿Qué querés decir?

CORA: Yo digo que no hay que trabajar. No hay que hacer una escena más hasta que no nos digan qué pasó con Renard.

LARA: No, eso no. No podemos dejar de trabajar.

CORA: Podemos probar.

KATIA: Estás loca.

CORA: No estoy loca. Lo que pasa es que no soy cobarde.

KATIA: Los burros no necesitan ser cobardes.

GUINEA: Lo que propone Cora es como suicidarse. Nos van a aniquilar.

CORA: Ya nos tenían que haber matado hace mucho. Todavía le servimos a ese Mariscal. Hagamos lo que hagamos no nos van a matar. Probemos dejar de hacer las escenas, a ver qué pasa.

KATIA: ¿Y Renard? Ahí tenés, casi seguro que lo asesinaron. ¿Ves? Nos pueden matar.

CORA: Renard ya no le servía al Mariscal. Ya no lo necesitaba. Las escenas las hacía cada vez peor, no se concentraba, se olvidaba la letra. No les servía más.

CARUSO: Bruno, Bruno, se lo pido por favor. Hable con esta mujer, que está mal de la cabeza. Hágale entender que acá no estamos en donde ella cree...

CORA: ¿Y dónde creo que estoy?

CARUSO: Eso es lo que no sé. Acá estamos encerradas, ¿me oís? Somos prisioneros, somos presos. Esto no es una fábrica, no hay protestas, no hay huelgas. Acá no nos echan, nos matan. Nos amasijan y a ninguno le importa porque nadie se entera.

CORA: Probemos, para ver si es cierto.

CARUSO: Pero no...

GUINEA: ¿Y si es cierto?

CORA: ¿Ustedes qué proponen? ¡Quedarse sentados y mirar cómo nos van liquidando uno por uno!

BRUNO: Vamos a hablarle a Menéndez, vamos a ver cómo reacciona.

CORA: No vamos a ganar nada con eso.

CARUSO: Podemos esperar.

KATIA: Tenemos que esperar.

CORA: ¿Esperar qué?

KATIA: A lo mejor vuelve.

CORA: No va a volver.

BRUNO: ¿Cómo sabés?

CORA: Lo sé. No me preguntes. Aunque me duela decirlo sé que a Renard no lo voy a ver nunca más.

GUINEA: Yo creo que Renard está vivo.

KATIA: A veces quisiera morirme.

LARA: Paciencia, algún día vamos a estar afuera.

KATIA: Ese día nunca va a llegar.

LARA: Afuera hay vida. Podemos salir.

KATIA: Afuera no hay nada. Esta mierda es lo único que existe. **ENTRA MENÉNDEZ.**

MENÉNDEZ: Qué bueno encontrarlos a todos reunidos. ¿Qué están preparando?

BRUNO: Un baile de disfraces.

MENÉNDEZ: Está muy bien.

BRUNO: Estás invitado, Menéndez. Nos sobra un disfraz de iguana. Pero me parece que vos no lo necesitás.

MENÉNDEZ: No me provoque. Yo sé por qué se lo digo. Y va para todos.

BRUNO: ¿Nos amenazás?

MENÉNDEZ: Por supuesto. Entiendo que algunas veces se olviden dónde están. Pero no se los recomiendo por un tiempo muy largo.

BRUNO: Nunca nos olvidamos de dónde estamos, Menéndez.

MENÉNDEZ: Mejor para ustedes, mucho mejor. PAUSA. Vayan para la sala.

MENÉNDEZ SE UBICA EN LA SALA.

LARA: IMITANDO A MENÉNDEZ. Vayan para la sala. Entiendo que algunas veces se olviden dónde están. Pero no se los recomiendo por un tiempo muy largo. TODOS RÍEN A CARCAJADAS, MENOS CORA.

KATIA: Oigan, oigan.

GUINEA: Sí, sí. ¿Oyen ustedes?

LARA: Sí, ahora sí.

KATIA: Los chicos, otra vez.

MENÉNDEZ: Los estoy esperando. Escena del cumpleaños. TODOS VAN HACIA LA SALA. MENÉNDEZ SE UBICA COMO OBSERVADOR A UN COSTADO, SIN EMITIR SONIDO. LARA, EN EL ROL DEL NIÑO SE SIENTA A UNA MESA ILUMINADA SOLAMENTE POR UNA LUZ CENITAL. EL RESTO DE LA ESCENA A OSCURAS. DE LA PENUMBRA SURGE LA SILUETA DE GUINEA, QUE LLEVA PUESTA LA MÁSCARA QUE REPRESENTA A LA MADRE. ÉSTA SE DESPLAZA MIENTRAS PORTA UNA TORTA CON VELITAS. DESDE TODOS LOS RINCONES OSCUROS EL RESTO DE LOS ACTORES-PRISIONEROS CANTAN LA CANCIÓN DE FELIZ CUMPLEAÑOS. LA MADRE UBICA LA TORTA FRENTE AL NIÑO. CUANDO ÉSTE SE DISPONE A SOPLAR LAS VELAS APARECE BRUNO, QUE LLEVA LA MÁSCARA DEL PADRE. BRUNO APAGA LAS VELITAS.

PADRE: Me parece que no te estás portando bien. Estás festejando tu cumpleaños como si nada pasara. ¿Ya sabés quién es? **EL NIÑO NIEGA.** ¿Estás seguro? **EL NIÑO ASIENTE.** No parecés muy convencido. ¿Para cuándo lo vas a averiguar? ¿Vos te creés que vas a salir de esto así nomás? No, mi querido, no te va a ser fácil. Te voy a seguir a sol y a sombra, hasta que me lo digas. Era una botella de leche, una botella verde ¿sabías? Alguien tiró una o dos cucharadas de veneno y me dejó desayunando lo más tranquilo. Yo sé que vos conocés a la persona que hizo eso. ¿Por qué será que no me lo querés decir? Cuando lo sepa no te voy a perseguir más. Lo único que te voy a pedir es que me vengues, que mates a la persona que me asesinó. Pero vamos a ir por partes.

MENÉNDEZ: Hasta aquí. Usted Lara, tiene que mostrar pánico. Ya se lo dije. Y usted... tiene que mostrarse más amenazador. Así la va a ayudar a Lara. Esta escena la vamos a pasar después por lo menos tres o cuatro veces más. Ahora usted Cora, y usted, Caruso... vayan preparando la escena de la ardilla.

SUENA EL TELÉFONO. **MENÉNDEZ ATIENDE.**

MENÉNDEZ: Sí señor. Pero falta... Sí señor. Hay que hacer cambios. ¿Empezamos ya? Ahora mismo voy a dar las indicaciones. **CUELGA.** Atiendan acá. Más cerca. Vamos a hacer la escena del parque de diversiones.

BRUNO: No vamos a poder Menéndez.

MENÉNDEZ: ¿Por qué no van a poder?

BRUNO: ¿A vos qué te parece? ¿Por qué puede ser que no podemos?

MENÉNDEZ: No veo ninguna razón por la que no puedan.

BRUNO: Te tenés que hacer revisar los ojos.

MENÉNDEZ: Puede ser. Pero usted no está en condiciones de dar consejos.

BRUNO: ¿Por qué no? Si estás por cometer un error, te tengo que avisar.

MENÉNDEZ: Aquí nadie va a cometer ningún error, no se preocupe.

KATIA: En la escena del parque hace falta el vendedor de globos.

MENÉNDEZ: No necesariamente. Pero supongamos que usted tiene razón, ¿cuál es el problema?

KATIA: Que el vendedor de globos lo hacía Renard. Y Renard no está.

MENÉNDEZ: ¿Renard? ¿Cómo saben que no está?

CORA: Yo entré en el camarín y Renard no estaba. Y había sangre en la cama.

MENÉNDEZ: ¿Por qué entró en el camarín de Renard? Usted sabía que estaba prohibido.

CORA: Me llamó la atención la puerta abierta.

MENÉNDEZ: Caruso, ¿usted dejó la puerta abierta?

CARUSO: No señor. Yo lo dejé a Renard y cerré con llave, como siempre.

MENÉNDEZ: Miente. ¿La dejó abierta a propósito o se olvidó de cerrarla?

CARUSO: No, señor. Nunca me olvidé de cerrarla.

MENÉNDEZ: ¿Entonces cómo es que estaba la puerta abierta? A CORA. Usted no tenía por qué entrar. Ni usted ni nadie.

BRUNO: Vamos, Menéndez, si te llevaste a Renard y dejaste la puerta abierta era porque querías que entremos. Ya conseguiste que nos demos cuenta que Renard desapareció. ¿Ahora qué es lo que falta?

MENÉNDEZ: Falta que ustedes sigan trabajando. Como siempre.

KATIA: ¿Qué pasó con Renard, Menéndez?

MENÉNDEZ: Ustedes saben que hace tiempo que Renard no estaba trabajando bien.

CORA: ¡Y por eso lo mataron!

MENÉNDEZ: ¿Lo matamos? Usted tiene ideas extravagantes. No, no lo matamos. Renard salió en libertad.

CARUSO : ¿Lo largaron?

MENÉNDEZ: El estado mental de Renard era cada vez más grave. El Mariscal decidió que lo mejor era dejarlo en libertad para que pudiera tratarse en una clínica psiquiátrica.

BRUNO: No pretenderás que te creamos eso. Quiere decir que para salir de aquí tenemos que volvernos locos.

MENÉNDEZ: No es una mala idea. Pueden correr ese riesgo.

GUINEA: ¿Por qué no nos avisó que el Mariscal iba a liberar a Renard?

MENÉNDEZ: Yo no tengo que dar avisos ni explicaciones a nadie sobre lo que el Mariscal decide.

BRUNO: Estás mintiendo, Menéndez, a Renard lo liquidaste vos, dejaste la sangre en la cama y te lo llevaste. Renard ya había dicho que tenía miedo que lo maten, ¿no, Caruso?

MENÉNDEZ: Sáqueme las manos de encima.

CARUSO: Bruno, tranquilícese.

BRUNO: Dejame de joder, Caruso, ¿te lo dijo o no te lo dijo?

CARUSO: Eh, no... sí... no fue así, pero, sí... o no.

BRUNO: ¡Contestá!

CARUSO: ATERRADA. Sí, me lo dijo hace poco.

BRUNO: ¿Quién sigue después de Renard? ¿Yo? ¿Katia? ¿Cora? ¿Caruso? ¿A quién va a matar el Mariscal, eh?

MENÉNDEZ: El problema con ustedes es que pasan demasiado tiempo juntos y hablan más de lo que necesitan. Voy a buscar una manera de solucionarlo. Si siguen así voy a cerrar la puerta de los camarines con llave, para que no se puedan ver. PAUSA. Vamos a pasar a la escena.

CORA: ¿Cómo vamos a ensayar la escena del parque sin Renard?

MENÉNDEZ: Caruso va a hacer el personaje del vendedor de globos.

-

ESCENA 15

EL CAMARÍN DE BRUNO. ÉSTE HACE GIMNASIA. ENTRA MENÉNDEZ. BRUNO PERCIBE SU PRESENCIA. NO LO MIRA. MENÉNDEZ SE LE ACERCA MUCHO. BRUNO NO SE DETIENE.

BRUNO: ¿Qué pasa, Menéndez?

MENÉNDEZ: Siga, siga. No lo quiero interrumpir.

BRUNO: No se nota. ¿Me querés decir algo?

MENÉNDEZ: Sí.

BRUNO: Largá nomás. ¿Apareció Renard?

MENÉNDEZ: Ya se lo dije. Renard está en libertad.

BRUNO: ¿Entonces? ¿Qué pasa, nos van a liberar?

MENÉNDEZ: No. Siga, siga. Hay tiempo. Me gusta ver cómo se esfuerza.

BRUNO: ¿Es algo importante?

MENÉNDEZ: No. O sí. Depende para quién. A lo mejor para usted es importante.

BRUNO: ¿Necesitás que pare para hablar?

MENÉNDEZ: Es mejor.

BRUNO: Me estás intrigando, Menéndez. ¿Te traés alguna novedad del bicho?

MENÉNDEZ: ¿Quién es el bicho?

BRUNO: ¿Cómo quién es el bicho? Vamos, ¿no sabés de quién te estoy hablando?

MENÉNDEZ: Supongo que sí.

BRUNO: Yo lo llamo así: "el bicho". Siempre me lo imaginé como una babosa. Algo de bicho debe tener ¿no?

MENÉNDEZ: ¿Para qué hace gimnasia todos los días?

BRUNO: No me contestaste. ¿No vas a hablar nunca de él? ¿Cómo es? ¿Tiene caparazón? ¿Tiene ocho patas? ¿Larga baba?

MENÉNDEZ: Usted es muy ingenuo.

BRUNO: ¿Por qué? ¿Porque espero que alguna vez nos hables del tipo? Puede ser.

MENÉNDEZ: No por eso. Usted me hace reír. Hace gimnasia, se prepara para el día de la salida como si estuviera por irse ya mismo.

BRUNO: ¿Y no era que nos iban a largar?

MENÉNDEZ: ¿A ustedes? ¿Quién le dijo eso?

BRUNO: Lara.

MENÉNDEZ: Lara inventa.

BRUNO: Lara no inventa, vos sos el que inventa. Aunque todavía no entiendo para qué. PAUSA. ¿Cuándo nos va a cambiar las escenas? Estamos hartos de la madre y el padre y el chico, el parto y la escuela. ¿Vos no? ¿No te cansás de hacer siempre lo mismo?

MENÉNDEZ: ¿Usted cree que va a salir en libertad alguna vez?

BRUNO: ¿Vos creés que alguna vez vamos a tener escenas nuevas?

MENÉNDEZ: No puede hacer preguntas sobre eso.

BRUNO: Ya pregunté. Ahora lo único que tenés que hacer es contestar.

MENÉNDEZ: Puedo castigarlo.

BRUNO: Ahora me vas a tener que castigar. Lo dice el reglamento. ¿Cuál es la pena por preguntar? Eso nunca lo tuve claro. Pero vos no me vas a castigar.

MENÉNDEZ: ¿Qué es lo que le hace pensar eso?

BRUNO: No podés, Menéndez. PAUSA. ¿El Mariscal lo odiaba al padre o le tenía miedo nomás? ¿Lo mató? ¿Mató al padre y se acostó con la madre?

MENÉNDEZ: RÍE A CARCAJADAS. Usted es un imbécil. Alguien le metió en la cabeza que yo le tengo miedo. Y cuida su cuerpo, trata de dormir bien... usted cree que va a vivir eternamente.

BRUNO: Sí, Menéndez. No me pudiste quebrar, como a Renard. Por eso me tenés miedo.

MENÉNDEZ: Quisiera saber quién le dijo esa idiotez. Usted está muerto. No haga más gimnasia, no se esfuerce más. Nunca va a salir de acá y yo lo voy a ver morir.

BRUNO: No voy a morir, Menéndez. Puede ser que reviente, pero no me vas a ver. Te lo aseguro.

MENÉNDEZ: Tiene las horas contadas. PAUSA. A lo mejor cree que no lo podemos reemplazar. Pero se equivoca muchísimo. Podemos reemplazar a Renard. Lo podemos reemplazar a usted. Renard ya está muerto, bien muerto. Usted lo sabe, todos lo saben.

BRUNO: Y a mí qué me interesa. ¿Te creés que me asusta lo que le haya pasado a Renard? ¿Te creés que me asusta morir? Es lo mejor que me puede pasar. Hace mucho que perdí las esperanzas. Por eso me cuido, duermo bien, hago gimnasia. Porque no me van a reventar como a Renard que lo asesinaron sin que se dé cuenta qué le estaba pasando. Me van a tener que matar de frente. Y voy a poder mirar a los ojos al que me clave el puñal. ¿Te reís, Menéndez? No, vos no vas a tener coraje de matarme.

MENÉNDEZ: Usted es un idiota sin remedio. Me subestima y no se da cuenta de que lo podría matar ahora mismo. O cuando a mí se me ocurra.

BRUNO: No, ahora Menéndez ¿Qué estás esperando? Vamos, me tenés acá solito. No te ve nadie, podés probar y si fallás ninguno se da cuenta. Dale, ¿qué esperás?

MENÉNDEZ: El momento y el lugar es un privilegio que me voy a reservar para mí.

BRUNO: Entonces apurate, porque a lo mejor te confiás... y te vemos en el ataúd. ¿Sería bueno, no?

MENÉNDEZ: ¿Me está amenazando?

BRUNO: Claro, Menéndez. Como están dadas las cosas si no me matás, lo más probable es que te mueras vos. PAUSA. ¿Qué era lo que me querías decir?

MENÉNDEZ: Justamente eso: ya no vale la pena que haga gimnasia.

-

ESCENA 16

EL CAMARÍN DE LARA. CUANDO ELLA ENTRA, SE ENCUENTRA CON MENENDEZ, QUE LA ESTÁ ESPERANDO.

LARA: ¿Qué pasa?

MENÉNDEZ: No digas nada. Escuchame bien. Nos tenemos que ir, ya.

LARA: ¿Adónde? ¿Te volviste loco?

MENÉNDEZ: No grites. Oíme bien: vamos a escaparnos.

LARA: ¿De qué estás hablando?

MENÉNDEZ: El Mariscal... Se acabó todo. Te tenés que venir conmigo, ya.

LARA: ¿Qué quiere decir que se acabó todo?

MENÉNDEZ: No grites. No quiere tener más el elenco. Lo va a disolver. No quiere verlos más.

LARA: ¿No nos va a liberar?

MENÉNDEZ: No. Los va a matar. Los va a matar a todos.

LARA: ¿Nos va a matar? ¿Él te lo dijo?

MENÉNDEZ: Me lo dio a entender.

LARA: ¿Nos van a matar? Menéndez hacé algo te lo pido por favor. PAUSA. ¿Por qué se le ocurrió matarnos?

MENÉNDEZ: A vos no te va a pasar nada. Te lo prometo.

LARA: ¿Y a los demás?

MENÉNDEZ: A los demás, no sé. El Mariscal no los quiere ver más. Dice que ya no le sirven para nada.

LARA: ¿Te lo dijo él?

MENÉNDEZ: Me dio a entender que esto no da para más. Hace rato venía oliendo que se iba a venir con una cosa así. ¿Qué vamos a esperar? Tenemos que irnos ya. Yo sé lo que te digo, los va a aniquilar.

LARA: ¡Nos van a matar a todos! ¡No, no, no! ¡No puede ser!

MENÉNDEZ: No grites. Si hacés lo que yo te digo no te va a pasar nada. Te vas a ir.

LARA: ¿Cómo?

MENÉNDEZ: Me tenés que seguir hasta la salida. Voy a venir más tarde a buscarte. Antes del ensayo. Tenés que estar preparada.

LARA: ¿No podés salvar a nadie más? ¿A Katia?

MENÉNDEZ: No.

LARA: No me puedo ir. Es traición. No la puedo dejar así si sé que la van a matar. Y a los demás tampoco.

MENÉNDEZ: Ahora tenés que pensar en vos. Cuando estés afuera no te vas a acordar de nadie. No te vas a preocupar ahora por esa lacra. ¿Qué me mirás así?

LARA: ¿Y vos? El Mariscal se va a dar cuenta que no estás. Te va a buscar.

MENÉNDEZ: Cuando me busque ya vamos a estar lejos.

LARA: ¿Y si no es cierto? ¿Y si no nos va a matar nada y te lo dice para probarte?

MENÉNDEZ: Yo lo conozco. No me está probando. Cuando lo vea de nuevo me va a dar la orden, estoy seguro.

LARA: ¿Y si te equivocás?

MENÉNDEZ: Los va a matar. Tenemos que irnos ya mismo.

LARA: No me voy a ir. No me voy a ir, Menéndez.

MENÉNDEZ: Tenés miedo. Pero ya está todo preparado. Vamos a empezar una vida nueva, vamos a irnos bien lejos. Nunca nos van a encontrar. Vení, quedáte así, conmigo, abrazame. Está todo listo. Tenés que ponerte la ropa que usás para los ensayos, la ropa del chico.

LARA: No me voy a ir con vos, Menéndez. Esto no me gusta.

MENÉNDEZ: Si te quedás no vas a salvar a nadie.

LARA: No los voy a salvar, pero tampoco los voy a dejar morir sin decirles nada.

MENÉNDEZ: Si nos quedamos, el Mariscal me va a obligar a degollarte, ¿no te das cuenta? Voy a tener que liquidarlos a todos. Si nos vamos, yo no tengo que matar a nadie.

LARA: Entonces me vas a tener que asesinar, Menéndez. No me voy a fugar con vos mientras a mis compañeros los acuchillan. PAUSA. ¿Oís Menéndez?

MENÉNDEZ: ¿Qué cosa?

LARA: Chicos, chicos que gritan, como si estuvieran en la escuela. ¿No oís?

MENÉNDEZ: No. No oigo nada.

-

ESCENA 17

EL CAMARÍN DE BRUNO. ESTÁN TODOS MENOS MENÉNDEZ. CORA CONTROLA LA ENTRADA. HAY UN CLIMA DE PROFUNDA DESESPERACIÓN.

GUINEA: Tenemos que calmarnos. Todavía estamos vivos.

CORA: Ya no. No tenemos ninguna esperanza.

CARUSO: ¿Van a venir ahora?

LARA: No sé. Yo creo que sí.

CARUSO: ¿Va a venir a matarnos? ¿Va a venir Menéndez solo?

BRUNO: A lo mejor miente.

LARA: No mentía. Estaba asustado. Nunca lo había visto así.

BRUNO: Hay que esperar.

CORA: ¿Qué vamos a esperar? Que nos vengán a matar...

CARUSO: ¿Por qué pasó esto? Estábamos bien... Para qué nos quieren matar. Si vivos les servíamos.

BRUNO: Por eso, ya no les servimos.

CARUSO: ¿Por qué? PAUSA. Cuando yo era chica y jugaba con las muñecas, iba a buscar a mis amigas... ¿quién me iba a decir que yo iba a terminar acá adentro, que me iba a morir acá?

KATIA: Voy a despedirme.

LARA: ¿De quién?

KATIA: De todos. A lo mejor entra ahora mismo, nos mata y no tuvimos ni tiempo de mirarnos.

CARUSO: ¿Ya? ¿Ya nos vamos a despedir?

KATIA: No tenemos nada que esperar. VA HACIA BRUNO, QUE PERMANECE ABSORTO. Lástima que no nos conocimos en otro lado. Te quiero mucho.

BRUNO: ¿Qué estás haciendo?

KATIA: Me despido. Si me van a venir a matar quiero saludar a cada uno. Chau.

BRUNO: Chau.

KATIA: Chau, Caruso. CARUSO LA ABRAZA. LLORA.

CARUSO: Chau, hermosa. Ayúdame. No me quiero morir.

KATIA: Sos muy buena, ¿sabías?

CARUSO: ¿Por qué estamos acá? ¿Por qué vinimos a parar acá? Siempre pensé que algún día ibas a venir a mi casa a visitarme. Yo te quería mucho. LENTAMENTE TODOS EMPIEZAN A IMITAR A KATIA. TODOS SE DESPIDEN DE TODOS. KATIA SE ABRAZA VIGOROSAMENTE A LARA. LUEGO SE ABRAZA CON GUINEA Y TAMBIÉN CON CORA. GUINEA POR SU PARTE SE ABRAZA CON CARUSO. AMBAS LLORAN.

CORA: Chau, Bruno.

BRUNO: Chau.

CORA: ¿Vamos a dejar que nos vengán a matar así?

LARA: Chau, Guinea. LARA Y GUINEA SE ABRAZAN.

GUINEA: Igual no hay que bajar los brazos. Todavía estamos vivos. CORA SE TOPA CON LARA. AMBAS SE ABRAZAN.

CORA: A LARA. Chau, nena. Yo te quiero, aunque no se note. ¿Sabías?

LARA: No. BRUNO Y GUINEA SE ABRAZAN.

GUINEA: Bruno. Ahora sí me puede contestar sin mentiras. ¿Usted cree que está vivo?

BRUNO: ¿Quién? ¿Él...?

GUINEA: Sí, Aníbal, mi marido. PAUSA. Ya no tiene que mentir. Ya estamos aquí, en el borde.

BRUNO: ¿Y si no morimos?

GUINEA: ¿Y si nos matan? Es mejor morir sabiendo la verdad. **BRUNO MEDITA DURANTE UNOS INSTANTES.**

BRUNO: Lo fusilaron. Vi cómo se lo llevaban y oí los tiros. Lo enterraron cerca. **GUINEA HACE ESFUERZOS POR NO DESPLOMARSE.**

GUINEA: Gracias.

CARUSO: A LARA. Ya no me vas a llamar cuando tengas miedo y no puedas dormir.

LARA: No. No vas a poder venir.

CARUSO: Vos llámame igual. **CORA SE ACERCA A CARUSO. NO SE ABRAZAN.**

CORA: Chau, Caruso.

CARUSO: Chau.

LARA: Otra vez los chicos... Oyen.

CARUSO: Sí, ahora se escuchan mejor que nunca.

KATIA: Es como si estuvieran acá arriba. **PAUSA.** Me hubiera gustado tener hijos. Dos varones y una nena. O al revés.

CARUSO: Debe ser el recreo. **TODOS SE QUEDAN ESCUCHANDO A LOS CHICOS. ENTRA MENÉNDEZ SE UBICA EN LA ZONA DEL ESPACIO QUE FIGURA LA SALA DE ENSAYOS.**

MENÉNDEZ: Vengan todos aquí, a la sala de ensayos. Rápido. **TODOS VAN HACIA MENÉNDEZ.** ¿Qué pasa con ustedes? Están siempre en asamblea. ¿Qué es lo que están maquinando? A partir de hoy no van a poder estar más de tres personas en cada camarín, ¿me oyen? ¿Qué les pasa que no contestan? ¿Está claro lo que dije? ¡Respondan!

CARUSO: Sí, señor. **SUENA EL TELÉFONO. PÁNICO GENERAL. MENÉNDEZ ATIENDE.**

MENÉNDEZ: Sí señor. Sí, ahora mismo voy a empezar. **CUELGA.** ¿Qué pasa? Vamos, en fila, pónganse ahí. **NADIE SE MUEVE.** ¡Vamos, muévase! ¡Vamos a hacer la escena del parto! Acomodar todo. A **KATIA.** Usted, vaya ahí, prepárese para el parto. **NADIE SE MUEVE.** Qué es lo que está pasando? Les di una orden. A **KATIA.** ¡Usted, muévase! **KATIA NO OBEDECE.** ¡Muévase! **IDEM. SACA EL REVÓLVER Y LO PONE EN LA SIEN DE KATIA. ÉSTA NO SE MUEVE.**

CARUSO: No, señor, por favor.

MENÉNDEZ: ¿Qué es esto, un motín? ¿Se van a rebelar? ¿Contra el Mariscal? ¿Quieren que los fusile a todos? A KATIA. ¡Muévase! KATIA NO SE MUEVE.

BRUNO: ¿Nos vas a matar a todos Menéndez? Empezá. Matame a mí, vamos. ¿No decías que yo ya estaba muerto? ¿Vamos, qué esperás? MENÉNDEZ DESVÍA EL REVÓLVER HACIA BRUNO. Vamos, tirá de una vez. ¡Eh, Mariscal, ordenale a tu muñeco que tire! Si no se lo ordenás, no puede tirar, dale permiso, vamos. MENÉNDEZ SE ABALANZA SOBRE BRUNO DISPUESTO A MATARLO. PERO NO LO HACE. No podés, Menéndez. ¡Fijate, Mariscal, no puede! No nació para esto. ¡Tenés que tener gente más eficaz! A MENÉNDEZ. Ya te lo dije, si no matás, vas muerto. ¿Qué estás esperando? ¿Te creés que tengo miedo de morir? Me hacés un favor, me dejás salir de acá. Vamos, Menéndez. CORA LO TOMA A MENÉNDEZ POR DETRÁS. BRUNO SE ARROJA SOBRE ÉL Y LE QUITA EL REVÓLVER. LARA TAMBIÉN SE ABALANZA SOBRE MENÉNDEZ. LO ATAN.

CARUSO: ¡No, Bruno! ¿Qué le van a hacer? ¡bamos a hacer la escena, la escena del parto, ¿no vieron? No nos iba a matar, no se dan cuenta, era todo mentira. Si lo matan... entonces sí, ninguno va a quedar vivo, nos van a liquidar a todos

LARA: FUERA DE SÍ. ¡Callate! ¡Callate!

BRUNO: Mirá bien lo que va a pasar, Mariscal. ¿Estás viendo? ¡Te salió mal, eh! ¡Esta escena no la tenías programada! ¿O sí? Bueno, vení pronto a salvarlo porque tu muñeco está al borde de la muerte. Rápido, Mariscal, te queda poco tiempo. Si no, cuando llegues, Menéndez va a tener el cuerpo frío. Se acabaron tus escenas, Mariscal. Ya no tenés actores. Después de esto nos vas a tener que matar a todos. ¿Lo mataste a tu viejo, Mariscal hijo de puta? Jodete. ¡Vení a matarnos, nosotros no tenemos nada que ver! ¿Tu viejo te persigue, no te deja vivir? ¡Morite, hijo de puta! ¿Nos estás viendo? ¿Nos estás viendo? Mirá bien. MATA A MENÉNDEZ CON UNA SOGA. LARA Y CORA LO SOSTIENEN POR LAS PIERNAS Y LOS BRAZOS MIENTRAS AGONIZA. GUINEA Y KATIA CONTEMPLAN SIN INQUIETUD. CARUSO, EN CAMBIO, ESTÁ DESESPERADA. LUEGO LARA RÍE DESMESURADAMENTE. ¡Menéndez está muerto, Mariscal! Está muerto, ¿lo ves? Miralo bien. Tu muñeco está muerto. CARUSO TOMA EL CADÁVER DE MENÉNDEZ POR LAS PIERNAS Y LO ARRASTRA A UN COSTADO DEL ESCENARIO. LO CUBRE.

CARUSO: Están locos, ahora sí que nos van a venir a liquidar. ¿No se dan cuenta de lo que hicieron? Que Dios nos ayude. SILENCIO TOTAL. LOS PRISIONEROS QUEDAN EXPECTANTES, ATENTOS AL MENOR RUIDO. PERO NO SE OYE NADA. ASÍ TRANSCURREN LARGOS SEGUNDOS. SUENA EL TELÉFONO. NINGUNO PUEDE EVITAR LA CONSTERNACIÓN Y EL ESPANTO. LUEGO DE UNOS INSTANTES DE INDECISIÓN KATIA SE INCORPORA. VA HACIA EL TELÉFONO.

CORA: Pará. ¿Qué vas a hacer?

KATIA: Alguien tiene que atender.

CORA: No atiendas. Que venga.

KATIA: No va a venir.

CARUSO: El parto.

LARA: No atiendas. Vení. Vení. ACUDE DONDE ESTÁ KATIA. LA ABRAZA, LA APARTA DEL TELÉFONO.

CARUSO: El parto. Vamos, empecemos. SE COLOCA EL DELANTAL BLANCO. LUEGO REPARTE LOS DELANTALES ENTRE GUINEA, CORA Y BRUNO. GUINEA SE LO PONE. LARA UBICA LA CAMILLA EN EL MISMO LUGAR QUE EN EL PRINCIPIO DE LA OBRA. LUEGO, SE VISTE COMO UN CHICO DE DIEZ AÑOS Y SE PREPARA PARA OBSERVAR LA ESCENA. EL TELÉFONO NO DEJA DE SONAR. KATIA SE ACUESTA EN LA CAMILLA, SE COLOCA LA MÁSCARA QUE REPRESENTA A LA MADRE. BRUNO SE INCORPORA, SE PONE EL DELANTAL, SE TRANSFORMA EN EL DOCTOR OBSTETRA QUE VA A ASISTIR EL PARTO DE KATIA. CORA SE PONE EL DELANTAL, SE ACERCA A SUS COMPAÑEROS.

BRUNO: Vamos, vamos, fuerza. ¡Fuerza! KATIA GIME, LUEGO GRITA. EL TELÉFONO DEJA DE SONAR.

Héctor Levy-Daniel. Correo electrónico: anagrama@pinos.com.ar

HÉCTOR LEVY-DANIEL. Buenos Aires, 1961

Licenciado en Filosofía, se formó como dramaturgo con Ricardo Halac y como director junto a Laura Yusem. Estudió cine con Rodolfo Hermida y guión cinematográfico con Ricardo Piglia, bajo cuya supervisión escribió el guión para largometraje *Adónde van a morir los autos*. En 1994 estrenó como autor y director su obra *Rommer, los últimos crímenes*. En 1996 escribió *Memorias de Praga*, ganadora del premio FAIGA (galardón otorgado en la XXIII Feria Internacional del Libro de Buenos Aires; la obra fue publicada por la Federación Argentina de la Industria Gráfica y la Fundación El Libro). En 1997, se estrenó en el Centro Cultural General San Martín bajo su dirección, con el auspicio de la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y del Fondo Nacional de las Artes. En 1998 estrenó *Instrucciones para el manejo de las marionetas* bajo la dirección de Clara Pando en el Teatro IFT de Buenos Aires. Esta obra fue seleccionada para participar de los festivales de Teodelina, Santa

Fe, en agosto de 1998 y la Fiesta del Teatro Independiente de Tucumán, en noviembre de 1998. Por su parte, *Memorias de Praga* fue invitada a formar parte del Primer Congreso de Comunicación organizado por la UTPBA en septiembre de 1998. En 1999 participó -por concurso- del Ciclo de Teatro Leído con *La postergación*, dirigida por Roberto Medina. En el mismo año estrenó como director su obra *La noche del impostor* en el teatro IFT. En 2000 escribió *Serena danza del olvido*, ganadora de una mención de honor en el Concurso Internacional TRAMOYA 2000 de la Universidad Veracruzana, México. (Esta obra fue editada en el número 65 de la Revista Tramoya, junto con las demás obras premiadas). En el mismo año estrenó en el Teatro IFT, en el marco del ciclo 9 (Nueve) -ideado e impulsado por él- su obra *Despedidas*, bajo la dirección de Ana Fouroulis. Actualmente es profesor de dramaturgia y actuación en el Centro Cultural General San Martín.

En esta misma colección:

N° 46. La postergación

Todos los derechos reservados.

Buenos Aires. Argentina. Mayo de 2001

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
www.celcit.org.ar